

RECENSIONES

Fredrik Hagen, *Ostraca from the Temple of Millions of Years of Thutmosis III*, Leiden-Boston 2021 (Culture and History of the Ancient Near East Volume 120), IX-XIII, 1-72, Pl. 1-99, ISBN 978-90-04-44755-4

Die Publikation wartet mit dem hieratischen Material aus den Ausgrabungen beim Millionenjahrhaus des Thutmosis II. im ägyptischen Theben auf. Die archäologischen Arbeiten finden seit 2008 als Gemeinschaftsprojekt der Universität Sevilla und dem ägyptischen Antikenministerium statt.

In Kap. 1 wird Grundsätzliches abgehandelt. Das Millionenjahrhaus des Thutmosis III. ist auf dem Westufer von Theben gelegen (1). Die Forschungsgeschichte reicht bis ins Jahr 1889 zurück (1). Das Material setzt sich aus administrativen Texten, Abrechnungen, Baunotizen, Namensteinen/Namenlisten, Briefen, literarischen Kompositionen, Bildstraka und Etiketten zusammen (2-10). Die *Lehre des Amenemhet* taucht im literarischen Korpus mit 11 Kopien, die *Kemit* mit zehn Kopien und der *Cheti* mit fünf Kopien auf (5-6). Das Mundöffnungsritual kommt in einer Kopie vor (7). Das meiste hieratische Fundgut wurde außerhalb der Umfassungsmauer der Anlage geborgen (12).

In Kap. 2 wird der Katalog präpariert. Die Ostraka werden mit Ausgrabungsnummer, Beschreibung und Inhalt vorgestellt. Die Texte werden übersetzt und kommentiert. Die Bildstraka zeigen menschliche Darstellungen, göttliche/mythologische Darstellungen und Tiermotive (9).

In Kap. 3 schließen sich die Fragmente ohne eigenen Eintrag im Katalog an.

Das Kap. 4 wird für die Konkordanzen der Ausgrabungsnummern und Sigla genutzt.

Das Kap. 5 dient der Konkordanz der Sigla und Ausgrabungsnummern.

Das Kap. 6 nimmt die Konkordanz der Fundkoordinaten, Sigla und Ausgrabungsnummern ein.

Die Bibliographie (63-68) gibt über die verwendete Literatur Auskunft.

Die Indices (69-72) schieben sich als nächstes ein.

Der Tafelteil (Pl. 1-99) ermöglicht dem Leser, sich ein eigenes Bild von den Textdenkmälern zu verschaffen. Die Originale werden in Farbe abgelichtet, nachgezeichnet und hieroglyphisch umschrieben.

Die folgenden Einzelheiten gilt es vielleicht zu beachten:

17: das angebliche Word „š.t“ bezeichnet wohl keine eigene Brotsorte, sondern stellt wohl wirklich nur eine Variante zum „š’ii.t“-Kuchen dar, zur Schreibung „š“ für „š“ vgl. A. PRIES: *Die Stundenwachen im Osiriskult, Eine Studie zur Tradition und späten Rezeption von Ritualen im Alten Ägypten*, Wiesbaden 2011 (SSR 2), S. 390; der Wegfall des Doppelschilfblattes ist wegen der Schwäche von „i“ kein Problem; das „psn“-Brot wird auf dem Ostrakon ebenfalls zweimal genannt!

22: zu „št.t“ „Planke“ vgl. T. E. PEET: *The Great Tomb Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty, Being a Critical Study, With Translations and Commentary of the Papyri in Which These are Recorded*, Oxford 1930, p. 122

24: zum Wort „*dph*“ „Planke“ vgl. N. DÜRRING: *Materialien zum Schiffbau im alten Ägypten*, Kairo 1995 (ADAIK 11), S. 62; zu „*dph*“ „breite Bohle“ vgl. W. HELCK: *Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.*, 2. verbesserte Auflage, Wiesbaden 1971 (ÄgAb 5), S. 526

31: zu „*dbḥ.t*“ „Schmuckstück“ vgl. R. A. Caminos, Late Egyptian-Miscellanies, Oxford 1954, S. 8, der zu „das Benötigte“ auflöst; zu „*dbḥ.t*“ „Gerät für Ketten“ vgl. H. Junker, Poesie der Spätzeit, ZÄS 43 (1906), S. 118.

38: zum Wort „*mšii.t*“ „Wasservogel“ vgl. zuletzt U. VERHOEVEN (Hg.): *Dipinti von Besuchern des Grabes N 13.1 in Assiut, Band 1: Text, Teil 1: Besuchertexte, Lehren und Lieder des Neuen Reiches*, Wiesbaden 2020 (The Asyut Project Volume 15), S. 130.

44: Das Fragezeichen nach „*wallow*“ ist zu streichen, zu „*ḥm*“ „Töpfer wühlt sich“ vgl. zuletzt SH.-W. HSU: *Bilder für den Pharaon, Untersuchungen zu den bildlichen Ausdrücken des Ägyptischen in den Königsinschriften und anderen Textgattungen*, Leiden-Boston 2017 (PdÄ 36), S. 50; die eckigen Klammern, mit denen Hagen „more than“ einfasst, sind unnötig, da die Präposition „*r*“ klar dasteht; „*pigs*“ „Schweine“ ist in den Singular zu setzen!

Der Rezensent meint folgendes Urteil fällen zu dürfen: Das Buch lässt einen überwiegend positiven Eindruck entstehen. Die Lesungen des Hieratischen können als rundum gelungen gelten. Die philologische Sekundärliteratur hätte etwas ausführlicher rezipiert werden können. Die Graphiken stimmen nicht immer mit den Angaben im Text überein (12).

Stefan Bojowald, Bonn

Juan Luis Montero Fenollós, *Mesopotamia. Historia de la tierra de Gilgamesh* (Córdoba, 2025), 366 pp., ISBN: 978-84-10199-31-6

El libro firmado por Juan Luis Montero Fenollós, profesor titular de Historia Antigua de la *Universidade da Coruña*, y con una experiencia arqueológica de más de treinta años en Oriente Próximo antiguo, sobre todo en Siria, Palestina e Iraq, plantea una visión holística de la historia de Mesopotamia, atendiendo a temáticas concretas de estudio que le permiten presentar una serie de recorridos argumentales por esta parte de la historia tan amplia en su extensión geográfica y cronológica. No es un manual universitario al uso, pero su lectura permite comprender la importancia y la singularidad de este campo de estudio, entender el modo en el que se desarrolló y cuáles fueron sus inicios, y a la vez enlazarlo con su realidad actual, con sus dificultades pero también con todas las posibilidades que sigue ofreciendo para entender una historia que forma parte de la nuestra, y cuyo estudio está claramente condicionado por la realidad actual de los territorios en los que se desarrolló.

Lo primero que haría cualquier historiador para iniciar una investigación es delimitar el campo de estudio, y así empieza Montero Fenollós definiendo qué es Mesopotamia, el término griego que significa “entre ríos” (la tierra entre el Tigris y el Éufrates), y que hoy estaría en Iraq. Pero la historia de Mesopotamia abarca más territorios, que con las fronteras actuales incluiríamos otros situados en Siria, Turquía, Irán, Jordania, Israel, Egipto, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Omán... pero que se podría llevar más allá. En el ámbito cronológico, si situamos el 3.200 a.C. como el inicio de la escritura, bien podría ser un inicio de esta Historia, pero no se puede olvidar lo que significó Uruk ni la evolución neolítica para entender cuándo y cómo surge. El final se puede

situar en la conquista de Babilonia por Ciro el persa, en el 539 a.C., pero también se podrían estudiar sus continuidades para tener una perspectiva más amplia del periodo. Esto es lo primero que estudia el autor, el dónde y de cuándo estamos hablando, para luego hablar del qué, de los muchos qué que a veces englobamos como si fuesen algo unitario, y no fuesen historias de naciones y estados que interaccionaron entre sí durante miles (al menos tres) de años con continuidades, quizás las primeras, que señalaron textos escritos *ex profeso*. Esta es otra de las ideas que el autor refuerza y que marca la importancia de Mesopotamia, es aquí donde se dio uno de los focos más antiguos de escritura, quizás el más antiguo. Esta herramienta que hoy consideramos básica, y que condiciona nuestro modo de pensar, empezó siendo un elemento de contabilidad, para pasar luego a plasmar anales, himnos, o la primera epopeya, la de Gilgamesh, que forma también parte del título de este libro que estamos comentando, habida cuenta de su relevancia en la historia de la humanidad.

Para entender qué fue y qué supone hoy Mesopotamia, Montero Fenollós plantea primero una historia de los primeros trabajos que vieron nacer esta disciplina que al principio se llamó Asiriología, y que en su versión arqueológica podemos retrotraer a la década de 1840, enfrente de Mossul buscando Nínive, y fue por parte francesa. En los últimos capítulos, en los únicos en los que el escritor habla en primera persona, estudia el futuro de estos estudios, el futuro de un legado excepcional que es una realidad fabulosa hoy en día, aunque solo en parte sea conocida.

Entendiendo cómo comienza el estudio de la historia de Mesopotamia desde Occidente, el autor plantea una aproximación a través de siete objetos de estudio concretos que definen su propia aparición, su existencia y su trascendencia histórica. El **agua** es el primero de ellos. En un territorio donde el agua es un bien escaso, su gestión y canalización está en la propia base de la aparición del estado y por eso debe ser estudiada como un algo constitutivo y esencial. Más allá de su importancia física, su gestión fue siempre una política fundamental. La **ciudad** es el segundo elemento. Una urbe no es solo el núcleo urbano, es todo el territorio que le está vinculado y que forma parte de él, y esta unidad geográfica tuvo también una importancia capital en la aparición de la civilización mesopotámica. Babilonia es un ejemplo clarísimo que desarrolla el autor, lo mismo que se podría haber ejemplificado con Assur, el *kârum* de Kaneš, Mari u otra de las muchas ciudades que configuran la historia de Mesopotamia y que el autor también cita. La **realeza**, el gobierno de estas ciudades y de estos estados, que desde época sumeria están ya presentes, es el estudio de las relaciones sociales y de las formas de gobierno, además de su justificación política y religiosa. Es muy interesante observar la permanencia de formas celebrativas y justificativas del poder, y también su traslación o resignificación. La **justicia** es un oficio divino que casi siempre ejerció el rey o se hizo en su nombre. De Babilonia es el llamado Código de Hammurabi, hoy en el Louvre porque se encontró en Susa, Irán, en 1901. No es el primer código, ni siquiera es un código tal y cómo hoy lo entendemos, pero sí es una enumeración de normas que nos dan una fotografía muy completa de cómo era la sociedad babilonia del siglo XVIII a.C., y de cuáles eran las normas que la organizaba. Para entender una sociedad hay que entender su política y su economía, y aquí hay escrita mucha información al respecto. La **escritura** es el origen de la Historia, y es, sobre todo, un elemento que cuando aparece nos habla de una complejidad social, política y económica que hacen necesario su organización en torno a archivos: algo tan complejo que se tiene que organizar y recordar, algo que después llamaremos Estado. Los escribas se convierten en un grupo social clave, y todos los escribas mesopotámicos, incluso cuando ya no se hablaba, se formaron en sumerio. La **religión** es otro de esos aspectos clave que explican una sociedad, y la historia de las religiones del Oriente Próximo antiguo, de la cual por ejemplo excluimos en su estudio colectivo la religión judaica, es el gran crisol donde se formaron las posteriores religiones del libro. La Biblia

depositó alguna de las menciones a esta historia mesopotámica que solo a través suyo se conocieron hasta los primeros trabajos del siglo XIX. La **muerte**, cuyo tratamiento podemos diferenciar de lo religioso, es también un tema clave para la comprensión de una sociedad. Montero lo aborda en función de los restos arqueológicos y de los textos que la tratan, y de nuevo aquí, como en otros tantos temas, nos volvemos a dar cuenta de las diferencias que tenemos con aquel mundo, pero también de las cercanías y de las herencias que de ellos recibimos o compartimos.

Hemos dicho al principio de esta reseña que el texto de Juan Luis Montero Fenollós, *Mesopotamia. Historia de la tierra de Gilgamesh*, no es un manual académico al uso, pero debiera ser quizás la referencia obligada a todo aquel que se quiera adentrar en esta parte de la historia. No es un manual, es cierto, pero tiene elementos clave para su comprensión y estudio, como son una cronología, un glosario básico y lecturas recomendadas diferenciadas según temáticas. Será, por lo tanto para siempre, una fuente de referencias, datos y explicaciones que darán sentido a su tenencia, sobre todo en cuanto a lo apasionante que supone estudiar este mundo que es antiguo, muy antiguo, y que sin embargo hoy en día, por la política internacional contemporánea, por las herencias en la cultura occidental, por todo lo que sabemos y por todo lo que nos queda por descubrir, sigue estando tan vigente y su comprensión sigue siendo tan necesaria. El texto de Montero Fenollós contribuye claramente a su logro.

Fernando Escribano Martín, UAM